El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NUM. 8237 | DIARIO DE LA NOCHE | TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 58

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—*Provincias*, tres meses, 7'50 id.—*Extranjero*, tres meses, 11'25 id.—La suscrición empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.
Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, *D. Emilio Garrido López.*

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Lunes 22 de Abril de 1889

MORALEJA

Por que á su suegra Doña Monserrate
Se le pegaba siempre el chocolate,
El cuitado Ginés, daba al infierno
Su miserable condición de yerno.
Compadecido de su mal le dije:
En vano Vd. se aflige,
Compre Vd. chocolate de Valencia
Y verá como cesa su quebranto.
En efecto: a otro dia,
Fué á buscarme Ginés deshecho en llanto
Y asi con efusión me repetia:
Usted es mi providencia, soy dichoso;
A Doña Monserrate
Que antes no le gustaba el chocolate
Le ha parecido hoy el de Valencia
Cosa exquisita
Que ella misma se ha hecho una tacita
Cuidando con esmero y diligencia
Que no salga pegado
Por eso digo, Vd. es mi providencia
Usted ¡oh D. Benigno! me ha salvado.

Las pastillas de estos ricos chocolates desde el precio de 4 reales en adelante contienen una tarjeta *con el retrato del insigne marino D. Isaac Peral*, exíjase pues al comprar dicha marca.

Representante General en la provincia de Murcia para las ventas al por mayor, Benigno Sánchez Risueño. Caridad 3 Cartagena.

Véase en la 4.ª plana el anuncio *Gran Exito*

CURA inmediatamente toda clase de Vómitos y Diarreas (de los niños, de los viejos, de los niños) Colera, Tifus. BISMUTO VIVAS PEREZ Disenterias, Vomitos (de los niños y de las embarazadas) Catarros y úlceras del estómago
DEPÓSITO EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

LA SEMANA ANTERIOR.

Dedicada toda ella á conmemorar el sublime y sangriento drama del Calvario, apenas si hemos salido de la Iglesia.

Todos los templos de esta ciudad han sido visitados por gran número de fieles, y en todos ellos se han verificado las ceremonias propias de Semana Santa.

Las sagradas cátedras se ocuparon por ministros del Señor, y unos con mucha elocuencia, otros con menos, pero todos con verdadero amor pusieron de manifiesto cuanto á la pasión y muerte del Nazareno se refiere.

Así han trascurrido los últimos ocho días, que por cierto dejan tras sí dolorosa huella de triste recordación.

Uno de los hombres, que por sus relevantes cualidades gozaba de mayor prestigio y de más simpatías en la población, dejó de ser víctima de traidora y penosa enfermedad.

Cartagena, que le quería como se quiere á un buen hijo, que había colocado en sus manos uno de los cargos que más honor pudieca prestarle, que cada año que trascurría demostraba la satisfacción producida por el desempeño intachable de aquel honrosísimo cargo, ha derramado abundantes lágrimas ante el féretro donde quedan encerrados para siempre los restos de don Ginés Moncada (Q E. P. D)

Cartagena no le olvidará nunca, porque no hay madre que olvide á un buen hijo, ni jamás se entibiará el cariño que hoy dedica á su memoria.

* * *

Dificilísima era la situación de la Junta de nuestro Santo Hospital teniendo que nombrar en brevísimo plazo quien hubiera de sustituir al inolvidable señor Moncada, en el cargo de Hermano Mayor; pero hay que reconocer el acierto con que ha procedido inspirándose verdaderamente en el deseo de toda Cartagena que había puesto, desde los primeros momentos, sus ojos en el Excmo. Sr. D. Tomás E. Tallerie, brigadier de ingenieros de la armada, y persona de las más relevantes condiciones de honradez é inteligencia, con una modestia muy poco común.

Según mis noticias, ha sido en extremo solemne la Junta en que recayó esta elección por unanimidad, y en la cual al darse cuenta por el Sr. primer diputado del fallecimiento de D Ginés Moncada, se hizo una manifestación de duelo muy elocuente y conmovedora.

* * *

Las procesiones de la villa de La Unión, han llamado la atención del público. El número de personas que las ha presenciado superó al que cualquiera hubiera creido.

De esta ciudad acudieron trenes llenitos hasta más no poder.

Marrajos y Californios, fueron los primeros en asistir, y los que con más interés han inquirido los beneficios reportados por estas fiestas á los industriales.

Hubo confitero, que ganó en tres dias sus dos mil pesetas.

Verdad es, que para la realización de las procesiones contribuyó espontánea y espléndidamente, pues es sabido que no se pescan truchas á bragas enjutas.

Las procesiones de Herrerías han dejado satisfechos á los más exigentes, en el año actual, y como yo opino que para los sucesivos procurarán y conseguirán darles mayor explendor, si en Cartagena no se trabaja con fe y con tiempo, nos mojarán la oreja. ¡Y vaya si nos la mojarán!

Los resultados pecuniarios que deben á ellas, harán que no desmayen, y seguro estoy que serán los industriales los primeros en allegar recursos para que no dejen de hacerse ningún año.

Eso se llama estar bien con sus intereses.

El espectáculo que ofrecían las dos estaciones de La Unión, la noche del viernes, era imponente.

Los trenes se llevaban á miles los viajeros, y apesar de esto apenas si se notaba la falta de gente en los andenes.

¡Tal era el número de personas que los invadian!

Hubo quien regresó en burro, es decir cabalgando en un idem, y no faltó quien se viniera á pie.

Pero todos, todos, contentos. ¡Quien se entristece, teniendo en los oidos los acordes de la marcha de los Judíos!

Nadie.

* * *

Ayer menudearon las *monas*. Y las hubo de dos clases, de masa con aceite, azúcar y huevo duro, y de peleón.

Muchas habría de aquellas, pero creo que las últimas no le andarían en zaga. Así se celebró la resurrección del Redentor.

J.

Variedades.

Solución á la charada inserta en el número anterior:

TIMOTEO.

Charada

Prima y dos á quien adoro
con todo mi corazón,
pierde á veces la razón
por causas que yo deploro:
siempre que la pierde lloro
y él de mi lado se aparta
con su prima, dos, tres, cuarta.
Pero no escarmienta el pobre
y aunque la paga no cobre
nunca del gasto se aparta.

CRÍTICA LITERARIA

FRUTA DEL TIEMPO.

Versos alegres del comandante de artillería D. Cárlos Cano, precedidos de una carta de D. Manuel del Palacio.

VII

Hay en España, querido Cano, peste de poetastros, de charlatanes y de zoilos, y las mismas causas que indicadas quedan como determinantes de la peste de maestros ciruelas, engendran la peste de trovadores cursis y la peste de chachareros.

Nada más fácil que ser poeta, crítico ú orador, según lo que hoy el vulgo entiende por poesía, oratoria y crítica.

Para ello no se necesita saber nada, sentir nada, ni tener oficio ni beneficio.

Lo único que hace falta es carecer de entendimiento y aun de sentido común, poseer una memoria extraordinaria, llena de sentencias oscurantistas, la educación teocrática, en suma, y estar dotado de una soberbia sin límites, fundada en la convicción de que para ser un pozo de ciencia, basta con recitar, sin un punto, un ciento de las locuciones latinas que figuran en algunos diccionarios y en muchas partes más: Tempus edax rerum, Testis unus, testis nullus, Sub lege libertas, Virtus post nummos, Risum teneatis!, Bonum vinum lœtificat cor hominis.

La decadencia de la poesía que yo no llamo lírica, sino de música celestial, es tan grande, por efecto de los nuevos tiempos que requieren otros conceptos científicos y artísticos, y por culpa del aluvión de poetas de tres al cuarto que la prostituyen y hacen antipática, que más bien puede llamarse agonía; más que agonía: muerte, sin resurrección posible.

Hoy no resiste nadie una oda al sol, ni del propio Espronceda, si la enviara del otro mundo.

O la poesía deja el santoral y el sistema planetario, desciende al suelo y se inspira en la vida real ó muere.

La verdad es que la poesía sinceramente alabada, la poesía de los triunfos legítimos y duraderos, fuélo siempre la poesía realista, la poesía de la vida humana, la poesía familiar, la poesía que no ha sido fantasear por las esferas de lo abstracto, de lo imaginario y de lo tonto, la poesía casera, la poesía que ha sabido encontrar fases artísticas, puntos de vista bellos, en la pocilga, en el rebaño, en la barbería, en el canario que salta del palo á los hierros de la jaula para picotear la escarola, en el vino de pasto, en el perro callejero que alza la pata en la esquina, en el caballo despanzurrado, en el hortera que se viste de moro el domingo de Carnaval, en el blanqueo que se dan las mujeres coquetas, en el sacudir las criadas las alfombras al amanecer, en el carnicero que despedaza la vaca y machaca los huesos....

La región de lo fantástico y el campo de la historia, son rara vez frecuentados por las musas.

Por eso, las poesías que de allí salen, carecen de la luz de la inspiración y de las magias del sentimiento, no producen emoción estética y aburren á la segunda estrofa, sobre todo si son largas. La pereza es enemiga mortal del arte.

Yo creo que no hay en este mundo nadie que haya leido los versos del divino Herrera, ni «La Araucana».

Sospecho que ni sus autores, después de concluir labor tan penosa.

En nuestro tiempo, un amigo mío muy querido y compañero de armas, un poeta colosal, D. Juan Justiniano, ha escrito dos poemas en octavas reales, tal vez superiores á las que yo conozco de Alonso Ercilla.

Se titulan esos dos poemas, «Roger de Flor» y «Hernan Cortés», y constan de no sé cuantos miles de versos, correctos, sonoros, valientes, intachables.

Yo he creido siempre ver en Justiniano una nueva encarnación del poeta de Barmeo. Pues bien ¡inútil afán! Esos versos no los ha leido nadie más que los amigos de Juan, cuando él nos los recitaba, por cierto de un modo admirable.

El saladísimo autor de «La familia del tío Maroma,» mi camarada Ricardo de la Vega, niega la exactitud de una frase célebre que se supuso dicha por su señor padre en los últimos instantes de su vida. Yo tengo la obligación de creer y creo lo que dice Ricardo; pero la verdad es que si la hubiera pronunciado el egregio D. Ventura, no habría hecho mas que interpretar el sentimiento de muchísima gente que así piensa, si no respecto al autor de la «Divina comedia», sí tocante á otra porción de ídolos tradicionales, cuyas obras, por echarla de eruditos, encomiamos con un ardor digno de mejor causa, sin haberlas apenas saludado, y aun citamos de ella algun verso, ó alguna frase, que nos sabemos de memoria.

La poesía que ha logrado con sus hechizos deleitar y suspender el ánimo, ha sido siempre la mas humana de «El Diablo mundo», al «Canto á Teresa»; de Becquer, casi todas sus «Rimas»; de Zorrilla, «Margarita la tornera», «El capitán Montoya», «A buen juez mejor testigo» y «Don Juan Tenorio»; de Selgas, «Laura», «Las dos camelias», «La Alondra» y «El sauce y el ciprés»; de Quintana, las odas á la «Imprenta», á «Trafalgar» y al «Escorial»; de Nicasio Gallego, las odas á «Piedad»; de nuestro encantador «Romancero», todo aquello donde palpitan primorosas realidades.

La poesía, como cualquier obra de arte, ha de ser pensada primero, sentida después, y escrita por último, sin salir nunca de la naturaleza real, de la tierra que huella nuestra planta, de la vida diaria; y cuando sale la realidad, digamlo si no el fluido eléctrico, el perfume y el sonido, también habita lo invisible. La máxima de Madame Staël es aplicable á todas las artes: «sobre la base del presente, alzar los ideales del porvenir».

Claro es que las cabezas redondas no encuentran la faz artística de un chorizo, ni del reclinar de una puerta, lo cual tiene la ventaja inmensa de que la poesía del siglo XX excluye á los que creen que para escribir en verso basta con tener buen oido y facilidad para encontrar consonantes. Hay sí que pen-